



# MONUMENTOS MEDIEVALES, MEMORIA MITIFICADA Y DISCURSOS MOVILIZADORES

Francisco José Moreno Martín  
Universidad Complutense

La proyección pública de la Edad Media se ha visto incrementada en los últimos tiempos gracias al desarrollo de productos de divulgación y de entretenimiento, especialmente abundantes en la industria audiovisual. No entraré en el debate de si dichas creaciones contribuyen a paliar (o a perpetuar) los prejuicios y estereotipos que persiguen al medievo. Mi aportación pondrá el acento en el caso español y en cómo la desactualización y la falta de rigor de algunas de estas iniciativas sirven para mantener la vigencia de visiones pretéritas sustentadas en paradigmas decimonónicos claramente superados por la historiografía actual. En última instancia, pretendo demostrar que la ventana por la que gran parte de la ciudadanía se asoma al pasado medieval ofrece un paisaje distorsionado que, gracias a la facilidad con la que se asimilan los mitos y la sencillez de los mensajes sobre los que se apoya, reproduce ciertas ideas interesadas y explicaciones maniqueas que fomentan discursos de exclusión y de odio.

En el siglo XIX fueron numerosos los mitos instrumentalizados con el objetivo de construir una identidad española. De entre todos ellos destaca uno de origen medieval: la Reconquista. La idea de una nación forjada durante casi ocho siglos de lucha contra el islam todavía se utiliza para contextualizar algunos monumentos medievales. Esta circunstancia naturaliza el mito y facilita su asimilación por parte del visitante. Pese a su apariencia inofensiva, esta interpretación de la «España medieval» encierra un peligroso discurso providencialista





y excluyente que es el que defiende -con claras intenciones presentistas- la derecha española. Sin embargo, la amenaza es todavía mayor cuando, revisando los trágicos acontecimientos de nuestro pasado más reciente, reparamos en que este mismo discurso fue utilizado por los sublevados en 1936 para movilizar a una parte de la ciudadanía contra el gobierno legítimo de la Segunda República española. Los mitos apelan a los sentimientos y pueden conducir a comportamientos irracionales, siendo este un riesgo potencial cuando se tergiversa el pasado con fines políticos.

### **Monumentos y memoria**

El origen latino del término *monumentum* (de *monere*/recordar y *mentum*/instrumento) no deja lugar a duda respecto a su estrecha relación con la memoria, un concepto alejado del saber histórico y, por ello, fácilmente manipulable. Desde ese punto de vista, la memoria de un individuo (o de un colectivo) se codifica materialmente y se perpetúa a través de un objeto relacionado con él (o con el grupo). Desde la Antigüedad ha sido frecuente el uso propagandístico de los monumentos como instrumentos para la exaltación y proyección pública de quienes patrocinaron su ejecución o, al contrario, para confeccionar una visión negativa de sus oponentes. En la cultura occidental destaca, por ejemplo, la hábil estrategia propagandística de Augusto quien, además de trasladar la memoria oficial a todos los rincones del imperio, mandó codificar su labor como evergeta para exponerla públicamente en las *Res gestae divi Augusti* (Zanker, 1992). A comienzos de la Edad Moderna, la Iglesia católica amenazada por el protestantismo emprendió una tarea interesada de preservación de los monumentos antiguos que remitían al sacrificio de los mártires y al triunfo sobre el paganismo tras el Edicto de Milán (Verdugo, 2017). Podemos deducir que las maniobras de apropiación del pasado contemplaron tanto la proyección de nuevos monumentos como la conservación (selectiva) de los ya existentes.

Quien ejerce el poder, sea religioso o civil, posee la capacidad de seleccionar e interpretar los vestigios del pasado convirtiéndolos en «cápsulas de memoria» cargadas de mensajes relativos a las virtudes del gobernante, la piedad de la religión oficial, el poder casi divino





de reyes y emperadores, la fortaleza de sus ejércitos y, cómo no, los que apelan a la antigüedad de la nación. Sobre la capacidad del objeto para trasladar mensajes se ha dicho, acertadamente, que, aunque «una imagen vale más que mil palabras también puede engañar más que mil palabras» (Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchis, 1997: 621). Por su valor simbólico la Historia puso el foco sobre los monumentos emanados desde el poder, restando interés a cuanto quedaba fuera. Por fortuna, hoy en día, el avance en los métodos de investigación y la incorporación del estudio de la llamada «cultura material», permite reivindicar el valor de muchos de los objetos del pasado considerados irrelevantes (González-Ruibal, 2017).

Los estados modernos asimilaron con rapidez el uso programático de las evidencias del pasado. En el contexto europeo de creación de los estados-nación, a lo largo del siglo XIX irrumpió un término que ha estado vigente hasta la actualidad. Los llamados «monumentos nacionales», cuya primera mención se remonta a 1790 de la mano de Aubin-Louis Millin (Hurley, 1996). En España, las primeras medidas jurídicas destinadas a la protección de monumentos surgieron a comienzos del siglo XX. Para completar la *Ley de Excavaciones y Antigüedades* (1911) se redactó la de *Conservación de Monumentos Histórico-Artísticos* (1915). La importancia de esta última radicaba en el hecho de que el Estado garantizaba la conservación de los monumentos que alcanzaran dicha consideración previa solicitud de «cualquier corporación o particular». El Real Decreto-Ley de 1926 era más específico en torno al valor que dichos monumentos debían poseer en relación con la memoria nacional, considerando como tales los «bienes muebles e inmuebles dignos de ser conservados para la Nación por razones de Arte y cultura» (García, Soto y Martínez, 2017: 72, 73).

En este marco jurídico, una de las primeras medidas tomadas por el gobierno de la Segunda República española fue la declaración de un importante número de inmuebles y yacimientos de todo tipo y cronología como Monumentos Histórico-Artísticos favoreciendo así su conservación<sup>1</sup>. Este mismo objetivo, sumado al puramente propagandístico, llevó en 1949 al gobierno de Franco a decretar la

---

1. Gaceta de Madrid 155, 4 de junio de 1931.





protección estatal para «todos los castillos de España» por ser «evocación de la historia de nuestra Patria en sus épocas más gloriosas». El nuevo Estado asumía este mandato para garantizar «la defensa de los valores espirituales de nuestra raza»<sup>2</sup>. La firma del dictador rubricaba un axioma entonces irrefutable: los castillos ayudaron a modelar el espíritu de la «raza hispana» y eran testigos de la grandeza de la patria.

De lo expuesto hasta aquí podemos extraer algunas conclusiones. En primer lugar, queda demostrado que el potencial evocador de los monumentos ha sido, es (y será) herramienta clave para la auto legitimación del poder. Por otro lado, la construcción de monumentos de exaltación se complementaba con la selección, conservación e interpretación interesada de los ya existentes (Moreno 2015: 9). El gobierno franquista no solo levantó lugares para perpetuar la memoria de los vencedores, sino que favoreció la elaboración de un relato colectivo de los monumentos pasados. Un relato alejado de la historia y tendente a enfatizar los valores que la dictadura defendía: unidad y catolicismo (Arco 2022: 17). La pregunta que tenemos obligación de hacernos es ¿hasta qué punto este relato no está todavía vigente en el imaginario popular? Volveré sobre esto más adelante.

Si revisamos el texto del proyecto de *Ley de Memoria Democrática* aprobado en la cámara baja el 7 de julio de 2022 se observa que una de las principales preocupaciones del legislador es la eliminación (o resignificación) de los símbolos y monumentos conmemorativos referidos a personajes que colaboraron en el golpe de Estado o que exalten valores antidemocráticos. Una importante novedad con respecto a su antecesora *Ley de Memoria Histórica* es que esta obligación atañe tanto a los monumentos en espacios públicos como en edificios privados con proyección pública. Resulta igualmente reseñable el hecho de que la nueva ley incluya entre sus medidas la formación del profesorado y la actualización de los manuales escolares de Historia para incorporar el relato que, sobre los acontecimientos de la guerra civil y la dictadura franquista, nazcan de una ciencia histórica «libre y metodológicamente fundada»<sup>3</sup>.

2. BOE 125, 5 de mayo de 1949, 2058-2059.

3. Boletín Oficial de las Cortes Generales. Congreso de los Diputados, núm. 64-4 (07/07/2022), pp. 5, 10 y 28.





Pese a su carácter fuertemente intervencionista, la ley no especifica cómo habrán de tratarse aquellos espacios, monumentos o símbolos que, sin ser propiamente franquistas, fueron sometidos a un proceso de interpretación histórica en clave nacionalcatólica, entre ellos, muchos de época medieval.

### **Monumentos medievales, memoria y poder**

Que la Edad Media peninsular fue objeto de apropiación por parte del franquismo es un hecho constatado, tanto a partir de los discursos y conmemoraciones como de la construcción de símbolos. La consideración de la sublevación militar que originó la guerra civil como una cruzada o guerra santa es, quizás, el ejemplo más elocuente: veinte años después del final de la contienda, durante la inauguración de su propio mausoleo, Franco seguía refiriéndose a la guerra como «una verdadera Cruzada, [donde] la anti-España fue vencida y derrotada» (Moreno, 2019)<sup>4</sup>. Por pura lógica, aunque faltan estudios al respecto, la forma en la que se interpretaron los restos de cultura material medieval también fueron objeto de apropiación y tergiversación. Hemos de tener en cuenta el profundo proceso depurador al que fue sometido el profesorado universitario especializado en Historia del Arte (Pallol, 2014). A la depuración siguió la rápida selección de insignes falangistas al frente de las Direcciones Generales responsables del patrimonio nacional, como fueron los casos de Pedro Muguruza, en *Arquitectura*, o del Marqués de Lozoya en *Bellas Artes*, ambos nombrados en 1939. Merece la pena subrayar que este último fue asiduo a los tribunales de cátedra de Historia del Arte (Moreno, 2015: 23).

La tergiversación del pasado alcanza sus cotas más bochornosas en el santuario de Covadonga, escenario donde supuestamente arrancó la epopeya de la llamada «Reconquista» y lugar predilecto de los católicos españoles de comienzos del siglo XX para implorar por la salvación del país. Ya en 1909 podía leerse en un folleto de visita «Madre mía de Covadonga, salvadme y salvad a España» (Boyd, 2007: 283). También la catedral de Santiago había sido otro espacio privilegiado para mostrar

---

4. Sobre conmemoraciones franquistas «medievalizantes» recomendando los trabajos de Di Febo (2002), Alares (2017) y Gutiérrez (2020).





cómo el cristianismo había salvado el país de la destrucción a manos sarracenas. En el brazo meridional del transepto, junto al llamado tímpano de Clavijo, se sitúa una inscripción de ese mismo año 1909 que menciona «(...) la maravillosa aparición del apóstol Santiago en la batalla de Clavijo en la cual libró a España del exterminio que la amenazaba». Volviendo a Covadonga, durante la Segunda República española, el santuario fue elegido por las derechas para organizar sus protestas contra las políticas secularizadoras del gobierno (Moreno, 2019: 492). Naturalmente, Franco no iba a dejar pasar la oportunidad de señalar la importancia del lugar en el origen de España. Él mismo concedió honores militares a la Virgen de Covadonga «venerada desde el siglo cuarto [...] y bajo cuya égida inició don Pelayo la Reconquista del solar patrio [...] en el momento en que, terminada brillantemente la segunda reconquista española»<sup>5</sup>. Tan pronto como el ejército sublevado conquistó Asturias, se confeccionó un proyecto de reconstrucción en el que colaboraron miembros del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional: Pedro Muguruza, el Marqués de Lozoya y el Marqués de Rafal (Menéndez-Pidal, 1941: 17). Las tareas de reconstrucción fueron desarrolladas en el marco de la *Dirección General de Regiones Devastadas* hasta 1946 y dirigidas por Luis Menéndez-Pidal (Martínez Monedero, 2011: 50). El arquitecto proyectó un balcón junto a la capilla neorrománica con la intención de convertir la oquedad en una especie de púlpito para arengar a las masas concentradas en la explanada frente a ella. En 1942, este lugar fue elegido, junto a otros, por su especial significación histórica, para instalar un campamento para flechas y cadetes del Sindicato Español Universitario (SEU) y en 1946 cinco mil «excautivos» de la zona roja, previa peregrinación nocturna con antorchas, se concentraron en el lugar.<sup>6</sup> Durante años, ge-

5. *Diario de Burgos* (30/04/1939), p. 3.

6. *Diario de Burgos*, (22/10/1946), p. 6. El franquismo, como el fascismo o el nacionalsocialismo, fue particularmente proclive a la creación de estos escenarios. Aunque suele pasar desapercibida, al finalizar la guerra, se produjo una evidente reordenación de la plaza de Oriente de Madrid para diseñar un espacio desde el cual el caudillo arengase a sus seguidores flanqueado por varias hileras de esculturas de reyes españoles que, con su presencia, sembraban la confusión acerca de la legitimidad del dictador como jefe del Estado (Moreno, 2019: 506).





neraciones de españoles que visitaban Covadonga asimilaron un discurso esencialista que situaba en este lugar el epicentro de una nación configurada a partir de su lucha contra el invasor musulmán.<sup>7</sup> Todavía hoy, quienes ascienden por la escalinata que lleva al santuario pueden leer «Aquí en Covadonga donde Pelayo inició la Reconquista e hizo posible la unidad nacional, la delegación provincial del Ministerio de información y turismo y la CITE de Asturias dedican este recuerdo como permanente homenaje a los Reyes Católicos, Isabel y Fernando en el V centenario de su matrimonio», mientras que, algunos metros más abajo el discurso es todavía mucho más explícito al situar «Aquí en este monte Auseva morada y memoria de la Virgen [...] la gran victoria de Pelayo y de sus fieles sobre los enemigos de la Cruz. Año 722» (Ríos, 2017: 155).



Fig. 1. Inscripciones en el Santuario de Covadonga. Foto: autor].

Escenografía e inscripciones apuntan hacia un evidente uso propagandístico del santuario por parte de la dictadura y, sin embargo, en la actualidad esas intervenciones no son ilegales si nos atenemos a lo expuesto en las leyes de memoria histórica y memoria democrática. Ninguno de estos mensajes exalta directamente al régimen franquista, aunque, indirectamente, sean fruto de una interpretación nacionalcatólica de la memoria del lugar. Es cierto que, en el actual mundo hiper-tecnologizado, son pocas las personas que se detienen a leer una inscripción en piedra, lo que hace que esta lectura clara-

7. *Diario de Burgos* (30/04/1942), p. 5.





mente tendenciosa se atenúe. Sin embargo, cuando el mensaje se adentra en el incontrolable mundo de la divulgación (cuyo efecto se ha multiplicado precisamente gracias a los recursos digitales) sus efectos pueden ser mucho más nocivos. Hace algunos años, en un vuelo de la aerolínea *Iberia*, leía sorprendido el reportaje que su revista *Ronda* dedicaba al prerrománico asturiano, al que definían, en español y en inglés, en los siguientes términos: «El mejor arte asturiano se desarrolló como arma para combatir a los infieles en una época en la que los ejércitos musulmanes estaban siempre al acecho [...]». En un portal web especializado en turismo en el Principado, al presentar Covadonga, se refiere al monumento como «[...] referente histórico de primera magnitud de la España remota. En este lugar, armados de piedras y poco más, las hordas territoriales iniciaron la Reconquista de la península y la constitución de todo un reino astur. Con Pelayo a la cabeza, los árabes se batieron en retirada, humillados». La propia web dice que este artículo ha sido leído (o, al menos abierto) más de cien mil veces, incluyendo versiones en inglés, francés y alemán<sup>8</sup>. Siendo preocupante la imagen que se ofrece al visitante extranjero, no lo es tanto como la aceptación del ciudadano español de este paisaje cultural como emblema de una unidad nacional construida frente a la ilegítima presencia del invasor musulmán. Por eso mismo, no debería extrañarnos que la ultraderecha haya construido sibilamente su proyecto militante y partidista en torno a este y otros referentes.

### **Monumentos, mitos y Reconquista en la propaganda actual**

La reivindicación de Covadonga y Granada como principio y fin de la Reconquista que forjó la unidad de España es una formidable tentación a la que vienen sucumbiendo desde el siglo XIX los ideólogos del pensamiento conservador. El fenómeno se repite cada vez que los enemigos de la patria -internos y/o externos- amenazan su existencia. Desde ese punto de vista, el ideario ultra que actualmente representa en el parlamento español el partido Vox no es sustancialmente distinto

---

8. Ver <https://bitly.co/NZvW>. Fecha de consulta 21/07/2022. Por fortuna, la página oficial de turismo del Principado de Asturias ofrece una visión más actualizada y ecuaníme del monumento <https://bitly.co/NZvb>.





al de sus predecesores de la CEDA o del partido único franquista. Los árabes del 711, los republicanos de 1931 o los comunistas de 1936 se transmutan, en la España actual, en una hidra cuyas cabezas son una amalgama muy variada de opciones políticas de izquierdas, nacionalistas, feministas e inmigrantes que, en conjunto, representan otras tantas «ideologías totalitarias» entre las que se encuentran las de género o del cambio climático (Ballester, 2021: 4). En esa línea se enmarca la *Plataforma 711. Reconquista cultural*, una asociación juvenil apoyada por el partido de ultraderecha cuyo objetivo es acabar con las imposiciones ideológicas de «una serie de políticos españoles a los que lo único que les importaba era su puesto, traicionan a su pueblo y se venden al enemigo»<sup>9</sup>. Si España ha sucumbido a esta «dictadura progresista», lo natural es llamar a una «nueva reconquista», que debe reivindicarse en sus escenarios emblemáticos<sup>10</sup>, preferentemente en campaña electoral. Así, la candidata del partido a la presidencia del parlamento andaluz declaraba, el día de la Toma de Granada del presente año de 2022, que lo que allí se celebra es «el triunfo de nuestra identidad cristiana» y «el fin de la ocupación musulmana», al tiempo que prometía entregar la gestión de la Alhambra (obra de la civilización ocupante, por otro lado) a la ciudad de Granada, si ganaba las elecciones<sup>11</sup>. El ejemplo de sus líderes nacionales ha cundido, pues, entre los cuadros regionales, registrándose «pequeñas reconquistas» en lugares como Murcia o Toledo<sup>12</sup>.

La ultraderecha, conocedora de que esta visión esencialista es, pese a estar profundamente desterrada en el ámbito académico, un relato fácilmente asimilable por una buena parte de la sociedad española continúa haciendo guiños al pasado más remoto sin despertar crítica alguna más allá de la vertida por ciertos sectores de la historiografía y el periodismo<sup>13</sup>. Es la misma ultraderecha que muestra su más profundo rechazo a debatir sobre la Guerra Civil y la dictadura franquista, arguyendo que, con ello, se abren heridas que conviene cicatrizar.

9. <https://siete11.org/>. Fecha de consulta 22/07/2022.

10. <https://bitly.co/NZxv>

11. <https://bitly.co/NZxy>

12. <https://bitly.co/NZyJ> y <https://bitly.co/NZyp>

13. En esta línea los dos programas de La Sexta Columna con título *España y sus mitos*.





Repasemos algunos ejemplos que reflejan perfectamente esta doble actitud. En su intervención durante la moción de censura contra el presidente del gobierno, Pedro Sánchez, el líder de Vox y candidato, se dirigía así a la bancada socialista: «Dejen de profanar tumbas contra la voluntad de las familias, porque ya traen ustedes suficientes plagas como para tentar al destino desenterrando odios»<sup>14</sup>. Para el partido de ultraderecha, por lo tanto, la reparación de las víctimas del franquismo es censurable, mientras que apropiarse en sus discursos de los despojos de figuras como don Pelayo, el Cid o Guzmán el Bueno no solo no es criticable, sino que es un acto de españolidad, siendo esta una afirmación que es compartida por la mayoría de sus simpatizantes.

Aunque una parte de su cálculo electoral pasa por llamar a filas a los nostálgicos del franquismo (Ballester, 2021: 9), lo cierto es que el arquetipo de votante de Vox responde al de varón de mediana edad y posición económica media/alta<sup>15</sup>. Si la versión sobre el pasado que la formación defiende es aceptada acriticamente por los seguidores de este partido no es porque estos se formaran en la escuela franquista. Son numerosas las evidencias en torno al control ideológico que la dictadura franquista vertió sobre el sistema educativo y, especialmente, sobre la enseñanza de una historia fuertemente sometida a los principios patrióticos resaltados en una materia específicamente diseñada para su asimilación, la llamada Formación del Espíritu Nacional (Álvarez Junco, 2022: 115). Parece más probable que esta visión de la Edad Media peninsular haya continuado vigente tras la muerte del dictador, en los currículos formativos y, especialmente, dentro de la educación informal, que incluye la divulgación y el turismo cultural. Cabe la posibilidad de que el relato histórico impuesto en tiempos del dictador (Arco, 2022: 17) y basado en el mito de la redención de la patria que remite a la

---

14. Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones. Sesión plenaria núm. 53 (22/10/2020). Su diputado, Joaquín Robles, en la comisión de Educación y Formación profesional del Congreso, interpellaba al gobierno acusándole de adoctrinamiento respecto a la Guerra Civil, y amenazaba con la siguiente profecía «No saben el daño que están cometiendo y no saben hasta dónde puede llegar esto. No tienen ni la más remota idea de lo que están haciendo». Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones. Comisiones, 704/27 (9/06/2022). En cierto modo, es la misma postura respecto a los temas de justicia transicional que defiende el Partido Popular (Arco, 2022: 307).

15. <https://bityl.co/NZys>. Fecha de consulta 22/07/2022





Reconquista, esté tan profundamente enquistado que sea complicado extirparlo de la memoria colectiva. Los relatos populares en torno al pasado medieval fueron elaborados durante el primer franquismo fuera del ámbito universitario y encontraron en las lecturas infantiles un extraordinario vehículo de difusión (Ríos, 2017: 146-148). El problema se acrecienta cuando observamos que este mito de la Reconquista sirvió como base legendaria para justificar el levantamiento militar que acabó con la Segunda República. Si en Covadonga se inició el aniquilamiento de los musulmanes, el 18 de julio de 1936 se inició otra reconquista contra el marxismo internacional y el anticlericalismo. Es evidente que esta lectura esencialista sigue parcialmente viva en la medida en que sirve como estrategia para conseguir votos.

### **Sobre «viejas» y «nuevas» reconquistas. Tergiversación y apropiación de la historia**

Cuando la ultraderecha describe un presente «apocalíptico» en el que la nación española está a punto de sucumbir ante la «dictadura progre» no está inventado nada nuevo. En realidad, recurre a una estrategia utilizada, desde el siglo XIX, por las fuerzas conservadoras y, lo que es más grave, apela al «mito movilizador» de los sublevados contra el gobierno republicano en 1936 (Ballester, 2021: 3). Según esta visión, las políticas de la izquierda conducen, tanto hoy como ayer, irremisiblemente al olvido de una nación como España, acaso «la más antigua del mundo», cuyo cometido ha sido «su obra de civilización, y su tarea fundamental llevar la civilización allí donde no existía»<sup>16</sup>. Bajo esta retórica simplista, basada en el mito de caída y redención, la identidad española se ha sobrepuesto -configurándose así el que es otro de sus rasgos, el de la resistencia- a seculares intentos de ocupación. Griegos, cartagineses, romanos, turcos, franceses, comunistas, nacionalistas..., todos cayeron derrotados frente la raza indómita española, siendo el mayor de los éxitos como nación, el haber expulsado al invasor musulmán tras una heroica lucha de más de siete siglos (Álvarez Junco, 2021: 41).

16. Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones. Comisiones, 704/27 (9/06/2022).





Misión civilizadora y resistencia contra el islam son dos ideas básicas que se funden en el ideario ultranacionalista y antieuropeo de Vox, tal y como se desprende de las declaraciones de sus dirigentes nacionales. Santiago Abascal, presidente del partido, afirma que «si España es Europa es porque combatimos para evitar perder nuestra identidad frente a la invasión islámica [...]. España se ha hecho frente al islam. La propia identidad española se ha conformado durante la Reconquista y eso tiene consecuencias en nuestra manera de ser». Más claro fue Ortega Smith en el Parlamento Europeo: «Sin las Navas de Tolosa, la batalla de Lepanto y Carlos V, creo que todas las señoras que están en esta sala vestirían el burka» (Ballester, 2021: 4). De esta forma, quienes acusan de «remover el pasado» a sus adversarios políticos actúan de tal manera que apelan a una historia mítica para enmascarar el rechazo que sostienen abiertamente hacia todo el colectivo musulmán. En 2019, durante un encuentro con *Fratelli d'Italia*, Abascal decía que «España tiene una ventaja: que fue vacunada contra la inmigración islámica durante ocho siglos de ocupación y ocho siglos de Reconquista. La ventaja es que no hemos llegado a los niveles de inmigración islámica de los países del centro de Europa». Al mismo tiempo, el líder de Vox aseguraba que su partido lucharía para acabar con la falsa idea de que «todas las culturas y religiones son iguales y valen lo mismo»<sup>17</sup>. Por el camino, lo que en el XIX podía ser entendido como un pensamiento providencialista (Álvarez Junco, 2021: 50) a estas alturas del siglo XXI solamente puede ser calificado de discurso abiertamente racista. El hecho de que ideas claramente xenófobas y excluyentes se camuflen bajo el manto de la historia nacional (cuestionada historiográficamente, pero aceptada de forma generalizada, conviene insistir) hace que sean percibidas como inocuas y que no lleven aparejada ningún tipo de reacción social o judicial (Ballester, 2021: 4).

A través de un «looping histórico», de los que los regímenes dictatoriales tanto gustan, el franquismo llegó a sustituir/equiparar a los invasores musulmanes con los separatistas (García Sanjuan, 2017: 203) y marxistas (Moreno, 2019: 495), responsables de las veleidades intelectuales que roían el alma de la patria. En la España

---

17. <https://bitly.co/NZzG>. Fecha de consulta 22/07/2022.





de hoy, Vox ha recogido esta bandera y la defiende con ilusión<sup>18</sup>, al llegar a denominar su lucha contra los nacionalismos<sup>19</sup> como la «Covadonga 2.0» (Ballester, 2021: 5). Al mismo tiempo, en su defensa de unos supuestos valores tradicionales, la ultraderecha española alienta el odio contra separatistas y progresistas por haber concebido una alianza cultural que controla los medios de comunicación y los resortes educativos para socavar los pilares culturales sobre los que se construyó la nación y la civilización occidental.

Resulta claro y manifiesto que esta confusión interesada entre planteamientos políticos y valores culturales y sociales es aprovechada para demonizar cuanto, bajo su punto de vista, amenaza la identidad española, desde los colectivos LGTBIQ+ hasta el ecologismo, pasando por los movimientos cívicos que defienden el derecho al aborto y luchan contra la violencia machista<sup>20</sup>.

Así que, para Vox, estamos inmersos en una «segunda Reconquista» contra la hegemonía cultural progresista que, sustentada en un gobierno ilegal, impone una dictadura que condena irremisiblemente a la desaparición de España. Como trataré de demostrar a continuación, la descripción del momento actual se asemeja peligrosamente a la que esgrimieron los sublevados en 1936 para justificar su alzamiento contra el gobierno legítimo.

Los militares golpistas supieron utilizar los conceptos de «unidad nacional y católica de España» para recabar el apoyo de unas derechas fragmentadas y derrotadas por el Frente Popular en las elecciones de ese mismo año (Arco, 2021: 38). De esta forma, un ejército de

---

18. La defensa explícita del régimen franquista por parte de Vox ha llegado, incluso, a la Cámara Baja, tal y como se desprende de las palabras de Santiago Abascal durante su moción de censura el año 2020 al calificar al gobierno de Pedro Sánchez como el peor en los últimos ochenta años y denunciar la alineación del PSOE con los «perdedores» de la guerra, lo que les sitúa a ellos en el bando de los «vencedores». Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones. Sesión plenaria núm. 53 (22/10/2020).

19. En realidad, este partido aspira a la ilegalización de los partidos nacionalistas. Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones. Sesión plenaria núm. 53 (22/10/2020).

20. «Carísimas obsesiones ideológicas». Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones. Sesión plenaria núm. 167 (30/03/2022).





«hombres austeros, alejados de la política» apoyados por lo único que quedaba «sano» en la sociedad española -falangistas, requetés y derechistas- no tuvieron más remedio que actuar cuando era imposible esperar más (Álvarez Junco, 2021: 125). Los lectores coincidirán conmigo en que mensajes similares se escuchan con bastante frecuencia desde que un partido de ultraderecha ha irrumpido en la política nacional. Veamos algunos paralelismos.

Hace ahora noventa años que la derecha española, agrupada en torno a la CEDA, se negaba a reconocer la legitimidad de la República (Álvarez Junco, 2021: 89) lo que dio rienda suelta, ya durante el conflicto armado, a que el lenguaraz Queipo de Llano hablara de los republicanos como vulgares delinquentes y bandoleros que querían apoderarse de España (Arco, 2022: 44). Hoy en día, en sede parlamentaria, el líder de la ultraderecha no se ahorra en insultos hacia el gobierno de coalición tildándolo de ilegal, autocrático, fraudulento, mafioso y traidor<sup>21</sup>.

Hace menos de un siglo, se justificaba la violencia política y el golpe de estado esgrimiendo que el gobierno republicano era una «Satánica Alianza» fraguada entre quienes querían acabar con la civilización cristiana española: separatistas, bolcheviques y ateos (Moreno, 2019: 489; Álvarez Junco, 2021: 65). Frente a ella, se alzó la «verdadera España», la mayoría de sus ciudadanos (Ríos, 2017: 144) organizando una cruzada, una guerra justa apoyada por la Iglesia católica. Tanto era así que, en declaraciones a la *Gaceta de Francfort* en julio de 1937, Franco insistía en que «En España no hay problema religioso, pues la totalidad del país es católico [...] La historia contemporánea de Nuestra Nación, descartando los años de República, es una muestra de comprensión y de armonía en las relaciones de la Iglesia y del Estado» (Franco, 1938: 127). La anti-España se define hoy de manera mucho más simple: todo aquello contra lo que lucha Vox, un partido que es visto por sus propios votantes como el único que defiende la patria y el depositario de la voluntad nacional de las generaciones pasadas (Ballester, 2021: 8).

En su discurso como candidato a la presidencia del gobierno, Abascal decía renunciar «a intentar averiguar ese antiespañolismo que supura por los poros de una parte de la izquierda y de los renegados»

---

21. Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones. Sesiones plenarias núm. 4 (07/01/2020), 156 (02/03/2022) y 183 (26/05/2022).





porque «la inmensa mayoría de los españoles estamos orgullosos de nuestra historia, amamos nuestra cultura, guardamos lealtad y respeto a las instituciones, nos emocionamos al ver ondear nuestra bandera y nos emocionamos al escuchar nuestro himno nacional [...]»<sup>22</sup>.

Hace ochenta y seis años, los conspiradores elaboraron un discurso movilizador para arengar a las masas y lanzarlas contra el gobierno republicano legítimo (Reig Tapia, 2006). Uno de los pilares sobre los que se construyó fue la demonización del enemigo como paso previo de su aniquilación, estrategia basada en la legitimación de una guerra como «justa» o «santa» en el medievo (Moreno, 2019: 484). Mientras los instigadores de la recuperación de Jerusalén describían a los «infieles» como profanadores de iglesias, asesinos, destructores de ciudades e hijos de la fornicación (Flori, 2003: 46), para los sublevados en 1936 estos eran los rasgos que definían a los marxistas.

Si nos trasladamos a la actualidad, este peligroso llamamiento a la violencia contra el enemigo político se desliza subrepticamente en algunos mensajes del partido de ultraderecha Vox. Durante la campaña andaluza de 2018, su líder se presentó encabezando una caballería de hombres, acompañado de la música épica de *El Señor de los anillos*, mensaje que complementaba otros anteriores donde sentenciaba que «No se puede alcanzar el bien sin vencer al mal» (Ballester, 2021: 5). ¿Quién encarna el mal en la España de hoy? La respuesta, a ojos de Abascal es muy sencilla: el gobierno anticlerical que profana las tumbas de los muertos, que elimina los símbolos católicos y que trae al país, caos, destrucción y muerte, que asalta capillas y que promociona marchas de la muerte<sup>23</sup>. Esta demonización se complementa con otros elementos que consideran indicio de degradación que caracteriza a la izquierda separatista (narcotraficantes y brujas), así como el burdo recurso a la «cosificación» el contrincante político omitiendo sus nombres y llamándoles simplemente «esos»<sup>24</sup>,

22. Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones. Sesión plenaria núm. 53 (22/10/2020).

23. Referencias extraídas del discurso de Abascal con motivo de la moción que él mismo presentó contra el presidente Pedro Sánchez. Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones. Sesión plenaria núm. 53 (22/10/2020).

24. Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones. Sesión plenaria núm. 185 (08/06/2022).





llegando incluso a denunciar la manera en la que los diputados de la izquierda visten durante las sesiones en la Cámara Baja<sup>25</sup>. Todos estos insultos contribuyen a que, para sus votantes, cualquiera que apoye el programa político del gobierno de coalición progresista sea declarado enemigo de la nación. La mejor muestra de esta visión excluyente se perpetra durante sus manifestaciones públicas (casi «parateatrales») en las que se escenifica una tan innecesaria como grosera y exagerada defensa de los símbolos nacionales.

### **Reflexión final. Pasado y ¿reconciliación?**

La extrema derecha considera peligrosa la reivindicación de la memoria de las víctimas de la Guerra Civil y del franquismo mientras se apodera del pasado más remoto perpetuando mitos que fomentan la exclusión de la cultura musulmana. Vox habla de reconciliación, pero extiende su odio hacia cuanto representa la anti-España basándose en un esencialismo patriótico que, configurado de forma similar, acabó desembocando en el levantamiento militar contra un gobierno legítimamente constituido. Y es que la estrategia de no apelar a la violencia de manera directa pero sí a través de referencias históricas adecuadamente tergiversadas es común en los partidos europeos de la llamada «derecha radical moderna» (Ballester, 2021: 5).

La imagen de un guerrero blandiendo su espada contra los enemigos de la bandera española, convertidos estos en la cara visible de un ejército de orcos (Imagen de la cuenta oficial de Twitter de Vox acompañada del lema ¡Qué [*sic*] comience la batalla!)<sup>26</sup>, puede ser considerada una fanfarronada inocua o, tal y como yo lo veo, una forma de deshumanización del adversario político que contiene un mensaje muy peligroso hacia sus seguidores. No en vano, esa fórmula de representación icónica también fue utilizada por el franquismo como justificación de la aniquilación de quienes se opusieron a su sublevación militar.

---

25. «Acuden aquí, a la sede de la soberanía nacional, o al Palacio de la Zarzuela o al desfile del Día de la Hispanidad, vestidos algo peor de como exige la etiqueta en los botellones de la facultad». Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones. Sesión plenaria núm. 53 (22/10/2020).

26. #PorEspaña (28/04/2019).





Fig. 2. Vox. Cuenta oficial de Twitter / Ilustración de la Historia de la Cruzada española. Vol II. p. 329.

Mientras tanto, en la batalla por la memoria que se desarrolla en la arena política parece que lo menos importante es la visión que del pasado pueden ofrecernos las disciplinas históricas. Esta carencia pretende ser paliada en la nueva *Ley de Memoria Democrática* que hace hincapié en la necesidad de una adecuada transmisión del conocimiento sobre el convulso siglo XX español generado por una historiografía rigurosa<sup>27</sup>. La pregunta es ¿qué pasa con la historia medieval?, ¿cómo es posible redimensionar los mitos fundacionales que justifican una visión esencialista de España? Debemos confiar en que la nueva asignatura común impartida en el segundo curso de bachillerato con el título de «Historia de España» sea capaz de transmitir al alumnado los mecanismos de apropiación que contribuyeron a la creación de la identidad nacional y les sirvan para diferenciar entre un relato histórico contrastado a partir de las fuentes y otro mitifi-

27. Proyecto de *Ley de Memoria Democrática*, Boletín Oficial de las Cortes Generales. Congreso de los Diputados (07/07/2022). p. 12. Si bien el problema para la presentación de la guerra civil y del franquismo en las aulas no es exclusivamente de actualización historiográfica (Álvarez Junco, 2021: 259).





cado para crear una memoria colectiva<sup>28</sup>. Educación y ciencia son, una vez más, las únicas herramientas eficaces contra la proliferación de mitos, leyendas o, directamente, falacias históricas. Entretanto, el peligro continúa latente.

## Referencias bibliográficas

- Alares, G. (2017), *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura*, Marcial Pons, Madrid.
- Álvarez Junco, J. (2021), *Qué hacer con un pasado sucio*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- Arco, M. del (2022), *Cruces de memoria y olvido*, Crítica, Barcelona.
- Ballester, M. (2021), «Vox y el uso de la historia: el relato del pasado remoto de España como instrumento político», *Política y Sociedad*, 58 (2), <http://dx.doi.org/10.5209/poso.69692>
- Boyd, C. (2007), «Paisajes míticos y la construcción de las identidades regionales y nacionales: el caso del santuario de Covadonga», *Religión y política en la España Contemporánea*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, pp. 271-294.
- Di Febo, G. (2002), *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Desclee de Brouwer, Bilbao.
- Flori, J. (2003), *La Guerra santa: la formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Trotta, Madrid.
- Franco, F (1938). *Palabras del Caudillo, 19 de abril 1937-19 abril 1938*, Falange Española. Madrid.
- García Sanjuan, A. (2017), «Al-Andalus en el nacionalcatolicismo español: la historiografía de época franquista (1939-1960)», *El franquismo y la apropiación del pasado. El uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura*, Pablo Iglesias, Madrid, pp. 189-208.
- García, M.V, Soto, V. y Martínez, J. (2017), *El estudio del Patrimonio Cultural*, UNED, Madrid.
- González Ruibal, A. (2017) «Etnoarqueología, arqueología etnográfica y cultura material», *Complutum*, 28 (2), pp. 267-283.
- Gutiérrez, C. J. (2020), «Francisco Franco y los reyes godos: la legitimación del poder usurpado por medio de la ceremonia y la música», *Cuadernos de música iberoamericana*, 33, pp. 161-195.

---

28. Tal competencia aparece recogida entre las específicas a alcanzar por el alumnado que curse la materia. RD por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínima del Bachillerato. BOE núm. 82 (06/04/2022), p. 46243.





- Hurley, C. (1996). «Le non-dit comme principe d'écriture sous la Révolution: Les *Antiquités nationales* (1790-1798) d'Aubin-Louis Millin», *Zeitschrift für schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte*, 53, pp. 275-284.
- Martínez Monedero, M. (2011), *Las restauraciones arquitectónicas de Luis Menéndez-Pidal. La confianza de un método*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Menéndez-Pidal, (1941), «Asturias. Destrucciones habidas en sus monumentos durante el dominio marxista. Trabajos de protección y restauración efectuados o en proyecto», *Revista Nacional de Arquitectura*, 3, pp. 1-17.
- Moreno, F. J. (2015), «El dictador y las orugas. Memoria y patrimonio al servicio del poder», *Letra Internacional*, 120, pp. 7-26.
- Moreno, F. J. (2019), «Gesta Dei per Hispano. Invención, visualización e imposición del mito de cruzada durante la Guerra Civil y el primer franquismo», *La Reconquista. Ideología y justificación de la Guerra Santa Particular*, La Ergastula, Madrid, pp. 483-518.
- Pallol, R. (2014), «LA Historia, la Historia del Arte, la Paleografía y la Geografía en la Universidad nacionalcatólica», *La universidad nacionalcatólica: la reacción antimoderna*, Carlos III-Dykinson, Madrid, pp. 535-683.
- Reig Tapia, A. (2006), «Los mitos políticos franquistas de la Guerra Civil y su función: el espíritu del 18 de julio de 1936», *Guerra Civil. Mito y memoria*, Marcial Pons, Madrid, pp. 201-244.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchis, J. (1997), «El poder visual del pasado: Prehistoria e imagen en los manuales escolares», *La Cristalización del Pasado: Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España*, CSIC, Málaga, pp. 621-631.
- Ríos, M. (2017), «La Reconquista en el primer franquismo: relecturas tras la nueva cruzada», *El franquismo y la apropiación del pasado. El uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura*, Pablo Iglesias, Madrid, pp. 137-157.
- Verdugo, J. (2017). «La reinterpretación cristiana de los monumentos de la Antigüedad en la Roma de Sixto V (1585-1590)», *Archivo Español de Arqueología*, 90, pp. 53-76.
- Zanker, P. (1992), *Augusto y el poder de las imágenes*, Alianza, Madrid.



